



Reseña al “Manifiesto Ecológico-político. Cómo construir una clase ecológica orgullosa de sí misma” de Bruno Latour y Nikolaj Schultz.

Review of the "Ecological-Political Manifesto. How to build an ecological class proud of itself" by Bruno Latour and Nikolaj Schultz.

Cristóbal Albornoz¹

Universidad de Chile

A diferencia del Manifiesto Comunista escrito al fragor de las revoluciones de 1848 y el optimismo revolucionario, el presente texto se enmarca en un contexto de alarma frente a una catástrofe inminente. Bruno Latour, antropólogo, conocido por sus aportes en el estudio de la ciencia y por participar en la creación de la *Teoría del Actor Red* (ANT en inglés), junto a Nikolaj Schultz, sociólogo, investigador de las *clases geo-sociales*, escriben este manifiesto para ser repartido con urgencia a los partidos ecologistas.

Si bien Latour no abordó temas políticos en su obra, en sus intervenciones provocó discusiones con la izquierda intelectual francesa, inicialmente con Louis Althusser por su interpretación cientificista del marxismo y posteriormente con Pierre Bourdieu con quien tenía una rivalidad personal. En este texto, escrito en 2022, el autor junto con Schultz, busca una reconciliación con la izquierda abordando de forma inédita un llamado a la acción política a través del concepto de *clase social*. La razón del uso de este concepto radica en que tiene un doble carácter: es descriptivo y performativo a la vez. Esto se produce porque permite caracterizar a un grupo social y al mismo tiempo, pensar en alternativas de acción política de estos al entrar en conflicto con otros.

Concretamente, el texto aborda la emancipación a través de la ecología, acuñando el concepto de *clase ecológica*. Sin embargo, esta nueva definición de clase social se diferencia de las ya existentes, como el liberalismo o el marxismo, en que no creen en la centralidad de los criterios económicos o productivos para definirla, esto va en la senda de lo que Karl Polanyi dijo: “la sociedad siempre ha resistido al economicismo”. Esto permite pensar a la sociedad dejando atrás la

¹ Licenciado de Sociología en FACSOC, Universidad de Chile. Miembro del equipo editorial de Revista Némesis. Email: c.albornoz.1@ug.uchile.cl

centralidad de la producción y el economicismo. Como punto de partida para la definición de esta nueva *clase ecológica* recurren al propio Marx, ya que su pensamiento permite describir los procesos de reproducción de la sociedad a partir de las condiciones materiales. Sin embargo, se diferencian en lo que significa la *materialidad*. Para los autores las consecuencias del *Antropoceno*² llevan a que las condiciones de habitabilidad deban ser consideradas como relevantes, destacando la importancia por la permanencia de los seres que permiten que el planeta sea habitable, es decir, buscan reemplazar la metáfora del desarrollo (*developpement*) por la de *envolvimiento* (*enveloppement*).

A pesar de estas claves, los autores señalan que las *clases ecológicas* están en *lucha por su definición*, y escapan a las clasificaciones tradicionales de clase, ya que las personas agrupadas bajo las antiguas categorías pueden actuar de forma antagónica o no frente a los conflictos ambientales. Es en este sentido, en que las *clases ecológicas* se encuentran en conflicto con las condiciones de habitabilidad y el sistema de producción. Los autores plantean que el ecologismo no busca retomar el *proceso de civilización moderno*. Al contrario, deben utilizar otros valores alternativos a los del progresismo, partiendo por el propio concepto de progreso, donde lo principal deben ser los límites de la acción humana, y comprender que la emancipación también lleva a redefinir aspectos como la identidad, “lo común” y la Nación, e incluso atreverse a redefinir al Estado. En esta línea, la preservación de las condiciones de habitabilidad lleva a los autores a plantear un giro en la comprensión de la propiedad privada, ya que la noción tradicional consiste en los seres humanos tenemos una jerarquía sobre la tierra, mientras que Latour y Schultz plantean que está debe ser una relación donde los seres humanos somos parte de la tierra, por lo que la naturaleza no es algo a proteger, sino que es algo a lo que pertenecemos, estamos dentro de ella.

Esta reconstrucción del concepto de clase necesita también de una nueva comprensión de lo que se entiende por lucha de clases, diferenciándose de sus usos tradicionales. Los autores plantean que la lucha de clases ecológica es la lucha por la habitabilidad del planeta, por lo que es “una lucha de clases debajo de la otra”. Es decir, que su propuesta viene literalmente “desde abajo”, desde la tierra, ya que tiene su principal foco puesto en las condiciones materiales y de habitabilidad.

Precisamente, los autores reconocen que no existe una capacidad de movilización general en el ecologismo, hace falta una unidad movilizadora a través de la acción colectiva, en donde el rol que deben cumplir las *clases ecológicas* es funcionar como *clases-pivote*. A través de este concepto de Bruno Karsenti, los autores se refieren al tipo de clases que permiten organizar las demás posiciones políticas, es decir, son las clases que funcionan como referencia para situarse políticamente. Esto necesita redefinir conceptos de Nación, territorio, fronteras a partir de criterios propios. Por eso también se contraponen a otras *clases-pivote* que buscan organizar los conflictos y conceptos en base a sus criterios, y también a las clases existentes por sus criterios productivistas. Asimismo, se oponen a estas clases porque se creyeron portadoras del sentido de la historia, construyendo un *telos* o sentido que guiaba inevitablemente la historia hacia el futuro a partir del desarrollo y progreso. Sin embargo, esta percepción de futuro fue desapareciendo por su catástrofe (el *nuevo régimen climático*, la guerra, etc.), ya que tal como señalan los autores “el mundo al que la modernización

² Concepto creado por Paul Crutzen, refiriéndose al periodo geológico del planeta marcado por las consecuencias de la acción humana. A pesar de que todavía existe discusión sobre cuándo comienza este periodo, se suele mencionar al siglo XVIII a partir de la revolución industrial.

nos conducía ciegamente ya no existe más” (p. 59). Es en este marco, que las *clases ecológicas* buscan disputar el sentido de la historia en la medida que permite salir de la resignación e inercia que impiden actuar. Sin embargo, el *zeitgeist*³ no surge milagrosamente, sino que debe ser construido y aplicado, ya que tal como identifica E.P Thompson esto es central en la formación de clases.

Si se pudiera resumir concretamente el proceso de movilización esperado por Latour y Schultz se expresaría en el siguiente esquema: *grassroots (o brote)* → intereses → distinción entre aliados/adversarios → protestas → formación de partido político.

Los autores señalan que la relevancia de la lucha y movilización radica en que la cultura ecologista ha cometido el error de creer en lo inevitable del éxito de sus ideas y proponen que el éxito, se lograría a través de la posibilidad de aprovechar las ocasiones fortuitas. Además, este éxito no va a ocurrir sin un proceso de desarrollo cultural o de ideas, ya que nunca los intereses por sí solos han llegado a construir a una clase consciente de sí misma. Así, la alternativa que proponen los autores es sensibilizar a las personas sobre los problemas ecológicos. Esto es relevante, ya que la lucha se expresa en: a) la ocupación de la naturaleza b) la preservación territorial c) el aseguramiento de las condiciones de subsistencia. Esta lucha debería impulsar a la humanidad a comprender al planeta de forma diferente. Sin embargo, en la contingencia mundial actual debe pelear en dos frentes al mismo tiempo: contra la ilusión de la globalización, y contra el discurso reaccionario-nacionalista. Es decir, se enfrentan a aquellos movimientos que como reacción han reivindicado un apego a la identidad (ya sea global o nacional) sin considerar a los innumerables seres vivos y sus condiciones de habitabilidad. Esto implica, como se ha mencionado anteriormente redefinir la diferencia entre política interior y exterior, lo que puede llevar a incluir sectores de las antiguas clases.

A partir de la lectura del texto y su llamado a la movilización política, se pueden observar problemas o críticas en torno a su contenido e implementación. Los autores a lo largo del texto buscan escapar de los conceptos o formas de pensar tradicionales, renegando del concepto de “condiciones materiales”, “clase social”, entre otros. Esto contrasta con las nociones de política que los autores expresan explícitamente, marcadas por las nociones agonistas, de inspiración en Carl Schmitt e incluso Chantal Mouffee, a partir de la distinción entre amigos/enemigos en la formación de la conciencia colectiva y posteriormente como aliados/enemigos a partir de la disputa electoral. Esto expresa el conflicto de abandonar el uso de las categorías existentes y al mismo tiempo la contradicción al proponer nuevos conceptos usando los antiguos que critican.

En esta línea, se observa en el texto una relación conflictiva de los autores con el pensamiento de Marx. Si bien es cierto que reconocen inspiración e incluso continuidad en su pensamiento al definir el concepto de clase, posteriormente critican el enfoque materialista del filósofo alemán. En el texto señalan frases como “ya no nos vemos confrontados a la misma *materia*” (p.26) o “la brújula socialista no puede dar cuenta del modo en que actualmente cambia de forma el paisaje de las clases” (p.27). A mi juicio, esta comprensión de la obra de Marx se sostiene en una visión antojadiza de su obra. Se puede observar una comprensión ecológica de la obra de Marx en sus *Manuscritos de París*, en que a través del concepto de *ser genérico (Gattungswesen)* busca integrar la relación entre ser humano y naturaleza. Posteriormente, en la obra del autor se puede identificar

³ “Espíritu del momento” o “espíritu de época” en alemán.

el concepto de *interacción metabólica o metabolismo (Stoffwechsels)* en capítulo cinco del tomo primero de *El Capital*, para abordar la relación entre humano y naturaleza en el trabajo.

Posteriormente, una interpretación ecológica del materialismo histórico se puede observar en investigaciones/discusiones como: *El concepto de naturaleza en Marx (1962)* de Alfred Schmidt y el debate sobre los límites del crecimiento en la URSS en la década de 1970⁴; o en obras más recientes como *Marx's Ecology: Materialism and Nature (2000)* de John Bellamy Foster, *Ecosocialismo: la alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista (2011)* de Michael Löwy, o los libros *Karl marx's ecosocialism: capital, nature, and the unfinished critique of political economy (2017)* y *Marx in the anthropocene towards the idea of degrowth communism (2023)* ambos de Kohei Saito.

Por otra parte, el llamado a la acción que realizan Latour y Schultz a través de este manifiesto se encuentra dificultado por las múltiples problemáticas a las que se debe responder. El primero de estos problemas observables es que las *clases ecológicas* deben instalar una nueva concepción sobre qué es una clase social, diferenciándose de las ya existentes. En segundo lugar, debe enfrentarse conflictivamente a las clases ya existentes para imponerse y lograr que la *clase ecológica* lidere las transformaciones sociales. En tercer lugar, debe enfrentarse a los movimientos políticos que niegan el cambio climático. Estos tres frentes simultáneos dificultan que un grupo o movimiento ecologista pueda llevarlo a cabo, ya que deben desarrollar un debate académico, teórico, político e ideológico, es decir, ser capaces de construir un nuevo discurso y al mismo tiempo movilizar la participación y movilización política. Así, se observa una cierta ambivalencia entre una búsqueda del cambio de las formas y de las ideas, y una lucha por la movilización política a través de las instituciones o fuera de ellas. Este problema es tradicional en los movimientos emancipatorios, que consiste en dismantelar el orden existente y al mismo tiempo crear un orden revolucionario.

Es por esto que hace falta que los autores propusieran un camino para implementar estas ideas, priorizando las demandas inmediatas que esperan sean movilizadas para posteriormente pasar a una siguiente fase. Por ejemplo, en el caso del *Manifiesto Comunista* se enumeran diez medidas inmediatas para ser llevadas a cabo por sus lectores (abolición del trabajo infantil, abolición de las herencias, impuestos fuertes y progresivos, entre otras).

Finalmente, a pesar de las críticas recién explicitadas, el “Manifiesto Ecológico- Político” es un texto que debe ser leído al permitir reflexionar sobre un proyecto emancipatorio para este siglo. Es muy destacable la apuesta de Bruno Latour y Nikolaj Schultz por contribuir a construir una apuesta política buscando dar por primera vez una serie de ideas para poder articular políticamente al ecologismo. En este sentido, este es un texto recomendable para todas las personas que buscan respuestas o alternativas frente al clima de crisis generalizado en los diversos continentes, permitiendo a los lectores continuar las reflexiones de Bruno Latour, lamentablemente fallecido justo antes de publicar este, su último texto.

⁴ Debate científico y político desarrollado en noviembre de 1972 como simulacro de la discusión realizada en occidente en el *Informe sobre los límites del conocimiento* realizado por el Club de Roma. En el caso de la URSS el debate fue finalmente publicado en la revista *Вопросы философии*.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 01 de diciembre de 2023